

Alicia Juárez Becerril

## Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

384 p.

(Serie Antropológica, 25)

Fotos, cuadros

ISBN 978-607-02-6594-5

Formato: PDF

Publicado: 5 de agosto de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/observar/pronosticar.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

SEGUNDA PARTE  
ALGUNOS ESTUDIOS DE CASO



## CULTO EN LOS GRANDES VOLCANES: POPOCATÉPETL E IZTACCÍHUATL

Los datos que a continuación se exponen forman parte del registro etnográfico que se realizó durante los años 2006, 2007 y 2008 en la comunidad de Santiago Xalitzintla, Puebla.<sup>1</sup> Se trata de dos ceremonias relacionadas de alguna manera con la petición de lluvias. Por un lado, una celebración acontece en el Popocatepetl el 12 de marzo (día de san Gregorio, nombre de pila del volcán) y la otra se lleva a cabo el 3 de mayo (día de la Santa Cruz) en la Iztaccíhuatl.

Cabe señalar que se ha hecho un estudio con anterioridad bajo otras temáticas en la misma comunidad,<sup>2</sup> lo que ha permitido tener continuidad en los datos y una perspectiva más general en relación con las diferentes problemáticas del poblado. Ahora bien, debido a la particularidad que los caracteriza, los rituales de petición de lluvias en esta región han sido abordados inicialmente por el antropólogo Julio Glockner,<sup>3</sup> cuyos trabajos son la referencia obligada de mi investigación etnográfica.

<sup>1</sup> El registro etnográfico fue parte de mi investigación de doctorado. Cfr. Alicia Juárez Becerril, *El oficio de observar y controlar el tiempo. Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central. Un estudio sistemático y comparativo*, tesis de doctorado en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2010.

<sup>2</sup> Alicia Juárez Becerril, *La vida frente al volcán. Estudio sociológico de Santiago Xalitzintla, Puebla*, tesis de licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002.

<sup>3</sup> Julio Glockner, "La Cruz en El Ombligo", *Crítica*, Revista Cultural de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Pue., nueva época, n. 50, marzo de 1993, p. 61-65; *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo, 1995; *Así en la tierra como en el cielo*, México, Grijalbo, 2000; "Conocedores del tiempo: los graniceros del Popocatepetl", en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 299-334.

ALGUNOS ASPECTOS GENERALES  
DE SANTIAGO XALITZINTLA, PUEBLA

Santiago Xalitzintla es una comunidad poblana asentada a tan sólo 12.5 kilómetros del cráter del Popocatepetl. Pertenece al municipio de San Nicolás de los Ranchos. Su altitud es de 2 560 metros y se encuentra en una latitud de 19° 04' 50" y una longitud de 98° 30' 55". Limita al norte con el poblado de San Mateo Ozolco, al este con su municipio, y al sur, así como al oeste, colinda con el volcán Popocatepetl. Según datos de 2005 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), cuenta con una población total de 1 996 personas (48% hombres y 52% mujeres).<sup>4</sup>

Los habitantes de este poblado mantienen una percepción vivencial del territorio en la que conjugan su afectividad, su imaginario y su aprendizaje sociocultural, y lo que interesa es la interpretación que los grupos sociales hacen de su entorno, las justificaciones ideológicas que proponen al respecto y el impacto que produce en ellos la modelación del paisaje.<sup>5</sup>

Existen festividades importantes para la población; dos de ellas se remiten a la celebración de la Santa Cruz: la primera se trata de la "subida" al Popocatepetl al lugar denominado El Ombligo, abrigo rocoso situado aproximadamente a unos 4 200 metros, el día 2 de mayo.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Para más datos sociodemográficos específicos, consúltese Juárez Becerril, *La vida frente al volcán. Estudio sociológico de Santiago Xalitzintla, Puebla*. Llama la atención un descenso de 330 personas en siete años (de 2000 a 2007). Al parecer, se trata de la migración a la ciudad de Puebla o al Distrito Federal, sin descartar el extranjero.

<sup>5</sup> Gilberto Giménez, "Paisaje, cultura y apego socioterritorial en la región central de México", en *Teoría y análisis de la cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Coahuilense de Cultura, 2005, v. 1, p. 438-439 (Intersecciones, 5).

<sup>6</sup> Existen otros "sitios sagrados" en el volcán, a donde las comunidades del lado de Morelos suben a dejar su ofrenda con motivo de la celebración del ritual de petición de lluvias. El lugar es conocido como El Rostro. Julio Glockner, *Así en la tierra como en el cielo*; Alfredo Paulo Maya, "Claclasquis o aguadores de la región del volcán de Morelos", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 255-288; Yleana Acevedo, *Elementos que conforman el mundo de los graniceros a través de una perspectiva arquetípica*, tesis de maestría en Antropología, Cuernavaca, Centro de Investigaciones y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2207. Del lado del Estado de México también hay rituales en distintos parajes que conforman la Sierra Nevada, pero el sitio que más sobresale es el de Señor del Sacromonte. Pablo King, *En nombre del Popocatepetl. Religiosidad popular y paisaje ritual de la Sierra Nevada*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004; Raúl Aranda, *Al pie de los volcanes: sociedad, naturaleza y paisaje ritual. Un proceso cultural de larga duración*, tesis de doctorado en Antropología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006; Elías Rodríguez, *Altars de petición de lluvia al sur del*

Ese día los lugareños *visten* de flores las cruces que ahí se encuentran y colocan una ofrenda que se destaca por la fruta —sobre todo por el melón y la sandía, caracterizados como “frutas de agua” por su jugosidad—, así como por la cerveza, que sirve para propiciar una tierra fecunda, y las botellas de agua con pescados crudos para atraer el agua, entre otros elementos. Se hacen rezos, oraciones y plegarias improvisadas por parte del especialista para implorar la lluvia y el buen temporal. También se llevan regalos, los cuales pide el volcán en los sueños del tiempo. Posteriormente se realiza la danza de los listones de colores —se entretejen éstos alrededor de un palo largo, lo cual hacen sobre todo los que suben por primera vez—. La celebración concluye con un baile —puesto que también suben instrumentos musicales— y con la degustación de los alimentos —que a veces consiste en pescado de huesito en salsa roja o mole negro— por todos los asistentes.<sup>7</sup>

La otra celebración corresponde a la subida al Iztaccíhuatl, que acontece al día siguiente, es decir el 3 de mayo. El paraje principal al que se llega se encuentra a un costado de una cascada, donde hay una pequeña cueva. En estas ceremonias, las cruces se *visten* de flores y se solicita un buen temporal, así como la fertilidad de la tierra, mediante la colocación de ofrendas. Éstas contienen objetos específicos relacionados con la imploración de la lluvia. Asimismo se llevan regalos y danzas, y concluyen las actividades con la degustación de los alimentos por todos los asistentes.

Otra festividad se celebra el 30 de agosto,<sup>8</sup> por ser el día de santa Rosita, nombre de pila del volcán Iztaccíhuatl (aunque también,

*Popocatépetl. El caso de Tetela del Volcán, Hueyapan y Alpanocan*, tesis de maestría en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006; Juan Bulnes, *Formación de contextos arqueológicos en los espacios rituales de los graniceros del suroeste de la Sierra Nevada*, tesis de maestría en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006; Antonio Sampayo, *El sueño y el relámpago. Cultura y relación humano-entorno biofísico en la región de los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

<sup>7</sup> Julio Glockner, “La Cruz en El Ombligo”; *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatépetl e Iztaccíhuatl*; Aurelio Fernández, “Los imaginarios en el Popocatépetl”, *Elementos*, Universidad Autónoma de Puebla, México, n. 30, abril-junio de 1998; “Los volcanes y los hombres”, *Cuadernos de Extensión*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, n. 3, 2000, p. 79; Juárez Becerril, *La vida frente al volcán. Estudio sociológico de Santiago Xalitzintla, Puebla*.

<sup>8</sup> Según lo ha demostrado Johanna Broda, la celebración de la Santa Cruz pertenece a un ciclo más amplio de fiestas que se vinculan con el ciclo agrícola. En agosto (especialmente el 15, fiesta de la Asunción de la Virgen), por ejemplo, ya no se pide lluvia, sino se le da seguimiento al ciclo del crecimiento del maíz. En Santiago Xalitzintla, casualmente, la celebración del cumpleaños de doña Rosita cae a finales de agosto, y se le da seguimiento al ciclo del crecimiento del maíz. Johanna Broda, “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”,

como ya se ha señalado, es conocido como Manuelita o Teresita, según los lugareños). En esta ocasión se celebra el cumpleaños de “la volcana” y, al mismo tiempo, se manifiesta el propósito de agradecer el maíz ya concebido y se ruega por el término de una buena cosecha.<sup>9</sup>

Igualmente es importante la fiesta de Santiago Apóstol, su santo patrono, festejado a finales del mes de julio, el día 25 (pero la celebración se deja para el último domingo del mes). También tienen especial relevancia el día de la Candelaria (2 de febrero) y el día de Muertos en noviembre, así como algunas peregrinaciones, sobre todo la visita a Chalma, a mediados de abril.

Particularmente, para hacer el registro etnográfico se escogieron las fechas del 12 de marzo en el Popocatépetl y la del 3 de mayo en el Iztaccíhuatl, porque ambas están ligadas en un solo proceso ritual. Es decir, se puede hablar de una celebración que involucra a dos parajes diferentes, además de que en las dos festividades se expresan sentimientos y creencias por parte de los lugareños, mismos que se plasman en una cosmovisión acerca de la naturaleza.

### *El tiempo de la comunidad*

Una motivación para hacer el registro de esta ceremonia fue que se presentó la oportunidad de colaborar en la celebración con don Antonio, el tiempoero “oficial” de Santiago Xalitzintla y de la región de los poblados asentados en las faldas del Popocatépetl del lado de Puebla, con más de dos décadas de experiencia en su oficio. Él tiene una función específica de antigua tradición mesoamericana: controlar el temporal para beneficio de las cosechas. Por ello afirma:

en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 165-238; “¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 61-82.

<sup>9</sup> Existe también la posibilidad de haber recibido un mal temporal: con heladas, tormentas, granizo o exceso de lluvia; muchas veces es aceptado con resignación por parte de los poblados, y se le atribuye a una mala ofrenda o a castigos divinos por estar “actuando mal con el prójimo”. Sin embargo, se pide por el poco o mucho maíz que haya sobrevivido y esté aflorando.

Yo soy tiempero, no granicero... los graniceros son malos, pues atraen el granizo, los tiemperos no... los tiemperos controlan el tiempo... el clima, pues,... para que me entienda,... las nubes, los vientos, las aguas... siempre y cuando mi Padre Santísimo me lo permita... Esto lo hago con gusto... si no ¡imagínese!... Por eso les digo a mis hijos... váyanse preparando... por que si les toca... tienen que hacerlo con gusto...<sup>10</sup>

Igual que su padre y su abuelo, recibió las revelaciones durante los sueños y la confirmación mediante el rayo. Así empezó a trabajar con la tierra, con la comunidad que lo aceptó en determinado momento, y con “su protector”, el Popocatepetl.<sup>11</sup> En algunas entrevistas que tuve con él durante los meses de noviembre de 2006 a febrero de 2007, le hice saber de mi interés específico sobre su función como especialista ritual y meteorológico. Don Antonio, que me conocía desde seis años atrás,<sup>12</sup> aceptó cooperar conmigo a cambio de comprometerme con el volcán. Se trataba de contribuir con un regalo especial para “don Goyito Popocatepetl” en el día de su cumpleaños: una esclava de oro.<sup>13</sup> Acepté comprar esa joya a cambio de tener una especie de “exclusividad” con el especialista y con el Popocatepetl.

Le llevé el regalo al tiempero en el mes de febrero de 2007. A decir verdad, don Antonio siempre quiso mantener discreción en el asunto, pues no quería que nadie se diera cuenta del obsequio, ya que se trataba “de un asunto exclusivamente entre los tres” (él, el Popocatepetl y yo). Una vez que vio el obsequio, rápidamente y sin hacerme comentario al respecto, contestó algunas de mis preguntas relacionadas con la ceremonia y con su función. Después de unas horas de plática

<sup>10</sup> Don Antonio comparte su vida con su esposa doña Inés. Hace algunos años vivía con sus tres hijos menores; ahora todos han emigrado a la ciudad de México y regresan en fechas especiales, sobre todo en las relacionadas con los volcanes.

<sup>11</sup> Para conocer sobre “el llamado” de este especialista, consúltese el apartado “El poder del rayo”, en el capítulo “Particularidades de los graniceros y tiemperos”. Para leer más a detalle sobre su vida ritual, consúltese Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*.

<sup>12</sup> Sobre este aspecto quisiera señalar que —según don Antonio y doña Inés— yo, junto con otra persona, somos los únicos que tenemos una relación de continuidad con ellos, pues comentan que la gente que los visita a veces, una vez obtenida la información, no regresa jamás. Además sobresale el hecho de que, para ellos, aparentemente soy “la única mujer que reciben y que estudia sus ceremonias” (entrevista del 17 febrero de 2007). Esto quiere decir que reciben hombres en su mayoría, o bien, parejas de estudiantes (antropólogos, por lo general).

<sup>13</sup> La cual pidió en sueños el Popocatepetl a don Antonio (entrevista del 16 de noviembre de 2006).

y antes de despedirme, quise saber si el regalo sería del gusto del volcán, a lo cual me respondió:

No sé niña... eso no se sabe hasta que lo ve... Hasta que Él lo vea... Ahora ¿qué teme?... si usted lo compró con gusto, con voluntad, con alegría... de seguro a nuestro Padre le gusta... Yo no puedo decir... yo que... si no es para mí... es para Él... Ahora usted la ofrenda el 12 y el 3 la llevamos allá con Rosita... a la Volcana... ahí se deja, en la cueva, ella se la guarda...

Finalmente estaba cerrado el compromiso con el Popocatepetl y el siguiente paso era asistir a la ceremonia del 12 de marzo en lo alto del volcán, para ir a dejar la esclava junto con los otros presentes que iban a dejar los lugareños.

#### REGISTRO ETNOGRÁFICO DEL CUMPLEAÑOS DE DON GOYITO POPOCATÉPETL

Cada 12 de marzo se lleva a cabo la celebración del “cumpleaños a don Goyito”. Se trata de una peregrinación que dura más de cinco horas y que atraviesa los paisajes más variados (desde el bosque, hasta la fina ceniza cubierta de nieve) para llegar a un sitio conocido por los lugareños como La Mesa (este nombre obedece a su estructura física: es una enorme piedra volcánica rojiza, con forma rectangular, producto de una de las emanaciones del volcán), ubicado aproximadamente a unos 4800 metros de altura (el volcán —recuérdese— tiene una altitud de 5452 metros). Es allí donde se deposita la ofrenda, que consiste en alimentos, bebidas, flores, velas y, sobre todo, regalos materiales (dependiendo de lo que los lugareños quieran otorgar y de lo que don Gregorio haya pedido en sueños al especialista ritual o tiempero).

La gente sube al volcán hasta muy cerca del cráter, llevándole también danzas; pero especialmente se trata del gran esfuerzo físico que significa subir tan alto y afrontar la neblina, la lluvia, el granizo, la nieve, el viento, y hasta ciertas pequeñas exhalaciones del volcán (que se encuentra en actividad desde 1994). Todo esto se hace en señal de agradecimiento y, al mismo tiempo, como un acto de preparación para la nueva temporada de siembra y cosecha.

Como se ha señalado, el regalo principal esta vez es una esclava de oro que don Gregorio Popocatepetl pidió en sueños al especialista

ritual: “En esta ocasión quiere algo así como que brille... que brille como el sol... que es dorado.”<sup>14</sup> Muchas veces este regalo “especial” es otorgado de manera voluntaria por una persona o un grupo reducido de gente, quienes se comprometen a establecer vínculos más estrechos tanto con el volcán como con el especialista.

Ya es común que, para su cumpleaños, don Goyito pida algo mediante los sueños. Este regalo varía, pues puede ser desde cierto tipo de comida, ropa u objetos. Glockner señala que las peticiones de los volcanes solicitando presentes tienen muchas veces como efecto provocar remordimientos en los graniceros, pues sienten éstos que sus atenciones hacia aquéllos son siempre insuficientes. El autor destaca que el volcán ha llegado a pedir a los tiempers ropa muy singular; sobresale entre ella un traje de guerrero azteca y un “traje de licenciado” que consistía en un conjunto azul claro con el saco cruzado, camisa blanca y corbata. También puede pedir sombreros, sandalias y objetos extravagantes, como instrumentos musicales (violines y acordeones), además de cremas o pomadas para sus “dolencias”, puesto que cuando hay pequeños incendios forestales esto afecta a don Goyo.<sup>15</sup>

Este regalo sólo es “presentado” en La Mesa, pues es hasta la celebración del día 3 de mayo en el Iztaccíhuatl, en la pequeña cueva, donde será depositado, ya que, según la creencia de los lugareños, “es la mujer quien debe cuidar y proteger las cosas de valor, y en este caso doña Rosita, la pareja del volcán, no es la excepción, puesto que el hombre es muy descuidado y despilfarrador”.<sup>16</sup>

### *Los preparativos*

Un día antes de subir al volcán, el tiemperso se organiza con la gente que va a asistir a la ceremonia. Como la salida es al día siguiente, muy temprano, las personas de la comunidad y de otros poblados (como San Nicolás de los Ranchos, Atlixco y Cholula, principalmente) confirman su asistencia a lo largo de la tarde. Éstas y los familiares del especialista llegan con una gran variedad de fruta (plátanos, melones, uvas, naranjas, manzanas, ciruelas, papaya, sandía), bebidas alcohólicas (cervezas y una botella de tequila), pan, y un sombrero, como obsequio. Todo

<sup>14</sup> Comunicación personal, 16 de noviembre de 2006.

<sup>15</sup> Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, p. 98, 203.

<sup>16</sup> Testimonio de doña Inés, mayo de 2007.

esto es según lo que quieran cooperar y llevar al Popocatepetl. Mención aparte merece el “regalo especial”, del que por ahora nadie sabe.

Al caer la noche, don Antonio ya tiene listos el mantel nuevo (para colocar la ofrenda), las veladoras y el copal, artículos que sitúa, junto con los otros que han traído las personas, en la mesa principal, junto al altar. Mientras tanto su esposa prepara los platos y los vasos desechables, así como los alimentos (masa para tortillas y huevo guisado) que se compartirán allá arriba al día siguiente.

Algunas de las personas se quedarán en casa del especialista ritual (yo incluida, junto con mis acompañantes). La familia anfitriona nos acomodará a todos los que llegamos ese día (alrededor de seis personas) en un cuarto con camas y petates. Sus hijos, que llegaron de México con sus esposas y sus niños, se quedarán en otra habitación (alrededor de diez familiares). Otras gentes llegarán en la madrugada; por su parte, los lugareños se irán a sus casas. La cita es a las 6:00 horas a. m.

### *El día de san Gregorio (12 de marzo de 2007)*

Alrededor de las 5:30 horas a. m. se oye a don Antonio arreglar los últimos detalles: las flores (claveles rojos), un cirio y una jicarita roja que contiene el obsequio principal para don Goyito, la cual me da para que yo la lleve durante el recorrido. Poco a poco, las personas despiertan y empiezan a alistarse. Vamos muy abrigados, pues se puede apreciar perfectamente desde el poblado que la cima del Popocatepetl está cubierta de nieve.

La camioneta se ha retrasado una hora y, asimismo, las personas de Atlixco, que llegaron con otra camioneta y unos nueve asistentes —entre ellos un pequeño grupo de danzantes de la corriente de la “mexicanidad”—. Finalmente, alrededor de las 7:30 horas a. m., parten los dos transportes rumbo a las faldas del volcán. En el trayecto nos espera un vehículo más, con gente del Distrito Federal. El camino es algo incómodo, pues hace bastante frío, y algunas personas van paradas. Sin embargo, están contentas, con mucha fe y alegría por visitar a don Goyito, además de disfrutar el paisaje, puesto que se trata de un gran bosque de coníferas en donde, en aparente lejanía, se aprecia el cráter del volcán. Durante el trayecto, como ya es costumbre, nos topamos con los militares<sup>17</sup> que hacen el conteo de las personas (en

<sup>17</sup> Instalados desde que el volcán reinició su actividad (1994), sobre todo en el año 2000. Los militares impiden el paso a los lugareños por el peligro de una erupción. Sin embargo, a veces,

total 35)<sup>18</sup> que se adentran a la denominada “zona roja” del volcán, según el Mapa de Peligros del Popocatepetl.<sup>19</sup>

Se hace un recorrido que dura alrededor de una hora, hasta llegar a la zona alta, donde ya es imposible transitar en vehículo. Por lo tanto, el resto del camino es a pie (inicia a las 8:30 horas a. m.) y puede ser de tres a cuatro horas, dependiendo del ritmo de los asistentes. La gente acostumbrada tarda menos, especialmente el tiempere, quien tiene que ser el primero en felicitar a don Gregorio junto con la persona que debe dar el obsequio: en este caso, yo; pero, debido a mi tardanza (cuatro horas y media), tienen que esperarnos antes de iniciar la ceremonia.

Generalmente, las personas se van esperando durante el trayecto, es decir, hay una permanente vigilancia para que nadie se vaya a extravíar; igualmente entre los mismos asistentes hay ayuda mutua para cargar sus mochilas o los distintos artículos para la ofrenda (los ramos de flores, las cacerolas, las bolsas de comida, etcétera). Conforme avanzan las horas, el camino es más pesado, pues se transita por el bosque (cerca de una hora) hasta atravesar una enorme barranca y comenzar los pastizales amarillos que se mezclan con la fina ceniza, la cual, afortunadamente, está húmeda, lo que hace más preciso el paso en el momento de ascender la pendiente.<sup>20</sup> Mientras recorremos la arena, nos

para evitarlos, los lugareños cambian el camino, a pesar de atrasar la subida. Últimamente se ha llegado al “acuerdo” de que ascender a la cima del volcán es responsabilidad de las personas, ya que nadie puede impedir a las comunidades locales continuar con sus tradiciones. Ellos aceptan tal condición porque el Popocatepetl es considerado su amigo y protector. *Cfr.* Alicia Juárez Becerril, “Monitoreando la vida: percepciones en torno a la religiosidad popular en el volcán Popocatepetl frente a la visión tecnocrática”, en Johanna Broda (coord.), *Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 129-145.

<sup>18</sup> Cabe señalar que ha habido un descenso de asistentes por parte del poblado. Esto se debe a distintas problemáticas (entrevista del 17 febrero de 2007); entre ellas figuran algunas discrepancias en la comunidad por protagonizar el ritual, ya que en los últimos años se ha creado una mayordomía encargada específicamente de depositar ofrendas a los volcanes, y, como se trata de un mismo calendario agrícola, la gente sube en las mismas fechas en que va el especialista. De esta manera se divide la comunidad, lo que crea un conflicto entre los actores principales. Esta situación no es tomada tan a la ligera, ya que se considera que repercute ciertamente en “el orden del cosmos”: el hecho de que haya dos ofrendas cuestiona cuál será la eficaz para con las entidades y, al mismo tiempo, cuál traerá desventajas para la cosecha. Por otro lado, desde la relativamente reciente actividad, el poblado se ha visto asediado por los medios de comunicación, alterando su privacidad con el paisaje, lo que les provoca incomodidad (Julio Glockner, *Así en la tierra como en el cielo*).

<sup>19</sup> Elaborado por investigadores de los institutos de Geofísica y de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1997, así como por instituciones norteamericanas.

<sup>20</sup> En el mes de mayo, debido al clima, “es más fina” la arena, es decir, está suelta por el calor, con lo cual es más difícil el camino, ya que al dar los pasos uno se hunde en la arena sin poder avanzar.

encontramos con enormes piedras volcánicas, al mismo tiempo que descenden las nubes y provocan la angustia de perderse en el camino debido a la neblina. El punto final lo marca un camino de piedra pómez y, posteriormente, unas enormes piedras rojizas que hay que escalar, puesto que arriba de ellas se encuentra, en una zona plana, La Mesa, el lugar donde se realiza la ceremonia. Sin duda es el momento cumbre, ya que constituye el último esfuerzo. Con respecto a este punto, a lo largo del recorrido la gente tiene un diálogo con el volcán, pues le brindan su esfuerzo y le piden energía para subir. Igualmente piden permiso cuando toman alguna piedra para llevársela a sus casas o si necesitan tomar alguna vara para apoyarse en ella durante el camino.

Al llegar todos los asistentes al recinto (12:30 horas p. m.), el volcán, curiosamente, hace una pequeña exhalación, con lo cual asombra a los presentes, puesto que se escucha como un rugido hacia el interior de la tierra, al mismo tiempo que empieza a nublarse el cielo.

Don Antonio comienza con la colocación de los objetos. Los artículos que se depositan en la ofrenda son de selección libre, es decir, no se trata de objetos específicos como los de la ceremonia del 2 de mayo,<sup>21</sup> aunque sí se colocan con un cierto orden: primero se extiende el mantel, se “sahúma” la mesa y luego se van colocando los elementos. Éstos se van pasando de uno en uno entre un grupo de personas que ayudan al tiempero, y éste, hincado sobre la enorme roca, los levanta —los ofrece— hacia el cráter del volcán y los va depositando. Comienza con las flores, las cuales rodean el borde de la ofrenda; luego coloca la fruta (plátanos, melones, uvas, naranjas, manzanas, ciruelas, papaya, sandía) y después los demás alimentos (pan y tortillas) junto con las bebidas (cervezas y una botella de tequila). Prosigue con las velas y un enorme cirio que son prendidos; después se ofrece un guisado especial: pollo en chile rojo, para finalizar con los regalos, entre los cuales la esclava de oro ocupa el cierre de la colocación de los objetos de la ofrenda.

Mientras acontece la colocación de la ofrenda, un grupo de danzantes de la corriente de la “mexicanidad”, que asiste por primera vez (vienen con las personas de Atlixco y, de hecho, es la primera ocasión

<sup>21</sup> Los objetos característicos de la ceremonia del 2 de mayo en el volcán son: 2 peces frescos (sierra), sumergidos en floreros con agua, para llamar la lluvia; 4 botellas de cerveza que, en un principio, son colocadas y orientadas hacia los puntos cardinales (al final, la espuma de la cerveza es rociada sobre la ofrenda, particularmente hacia el oriente, que simboliza la fertilidad en la tierra. En las ceremonias a las que Glockner asistió se ponía también una docena de botellas que contenían una sustancia líquida en la que se sumergían estambres de colores que simbolizaban el arco iris y que desempeñaban la función de proteger los campos de cultivo de los malos temporales (Julio Glockner, *Así en la tierra como en el cielo*).

en que sube un grupo de danzantes hasta los 4 800 metros), ya con la ropa adecuada, enciende el copal e inicia su danza con alabanzas y cánticos. Poco a poco comienza una liviana nevada que cubre ligeramente a los asistentes y la ofrenda.

Cuando ya están completos todos los elementos de la ofrenda, el tiempiero se dispone a llamarme, puesto que falta dar el regalo especial. Delante de todos los presentes, le entrego a don Antonio la esclava (sin sacarla de su caja), y éste, a su vez, la entrega al volcán (hace la misma reverencia que practicó con los objetos anteriores). Mis acompañantes también han llevado presentes: unas plumas y un reloj, los cuales fueron colocados en la misma jícara roja. En el instante en que se está ofreciendo la jícara que contiene los obsequios señalados, un ayudante toca una campana, como símbolo de que éste es el acontecimiento más importante del ritual. En todo momento, especialmente éste, las personas muestran mucho respeto y solemnidad, mientras el especialista reza silenciosamente (recordando que también esta ceremonia se realiza con el fin de prepararse para el temporal, la siembra y cosecha). Por su parte, los danzantes continúan bailando.

Finalmente, una vez colocado el regalo, se pronuncian unos rezos católicos (el *Padre nuestro*) y se encienden las veladoras y el cirio. En ese momento se dan por concluidos la colocación de la ofrenda y el cierre de la ceremonia. Llama la atención que repentinamente deja de nevar y sale el sol justo en ese momento. La gente aprovecha para acercarse más a la ofrenda, tocar La Mesa (la roca volcánica), persignarse y hacer sus ruegos personales.

Luego, resguardados del frío tras la misma roca, se hace una pequeña fogata para calentar las tortillas y compartir los alimentos preparados por algunas mujeres. Para Glockner, "el acto de comer no implica la suspensión del ritual, más bien es una forma de continuar su celebración, pues la comida se comparte con los cerros y los volcanes que han sido convocados a recibir y 'merecer' sus propios alimentos".<sup>22</sup> También se reparte un poco de mezcal, ya que empieza a bajar la temperatura.

Durante este momento la gente aprovecha la ocasión para tomarse fotos, convivir y platicar de la gran experiencia, sobre todo de los cambios del clima que se dieron al instante de llegar y colocar la ofrenda; ellos los interpretan como una manifestación de agradecimiento y satisfacción por parte del Popocatepetl. Por último, ya siendo las 3:00 horas p. m.,

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 214, 215.

antes de partir, todos los asistentes limpian el terreno y recogen la basura. Don Antonio retira los obsequios de la jícara roja y me los entrega; éstos se depositarán el 3 de mayo en la volcana Rosita Iztaccíhuatl. Se apagan las veladoras y todo lo demás se queda en el lugar.

El descenso es mucho menos complicado, ya que son pendientes en donde uno toma velocidad; sin embargo se resiente el cansancio de la mañana. El trayecto dura aproximadamente dos horas hasta llegar a donde están las camionetas. Alrededor de las 5:00 horas p. m., la gente se va reuniendo poco a poco en el lugar indicado. Llama la atención que algunos asistentes ya no pueden caminar, pues sufrieron algunas caídas bruscas, pero reciben siempre el apoyo de las demás personas, especialmente de los muchachos de Atlixco, quienes reparten refrescos y tlacoyos entre las personas que van llegando. Finalmente, a las 6:00 horas p. m. parten las camionetas rumbo a Santiago Xalitzintla. Algunas personas vienen sumamente cansadas y aprovechan el momento para dormir; otras van platicando sobre el volcán, el paisaje y las diversas ceremonias que han presenciado, incluso de política, de la crisis económica, en fin, se habla de diversos temas durante alrededor de hora y media en lo que se llega al poblado.

Ya de regreso en la comunidad, el tiempo invita a la gente a cenar en su casa (8:00 horas p. m.), puesto que algunas personas (las nueras y ciertas vecinas que se quedaron en el hogar) prepararon una comida-cena (chicharrón en salsa verde y frijoles). Muchos aceptan la invitación y otros prefieren retirarse, terminando así la celebración del onomástico de don Gregorio. Por mi parte, entrego los obsequios a don Antonio para que los guarde.

La próxima cita será dentro de casi dos meses: el 2 de mayo, fecha en la que acontecerá el ascenso a El Ombligo, en el Popocatepetl. Sin embargo, será al día siguiente, el 3 de mayo en el Iztaccíhuatl, cuando quedará oficialmente cerrado el compromiso de entregar el regalo para don Goyito.

#### REGISTRO ETNOGRÁFICO DEL RITUAL DE PETICIÓN DE LLUVIAS EN LA VOLCANA ROSITA IZTACCÍHUATL

Con motivo de la celebración de la Santa Cruz, el 3 de mayo, la comunidad local, dirigida por el especialista ritual, visita el volcán Iztaccíhuatl, denominado "la volcana" o doña Rosita. Se trata de una cere-

monia de petición de lluvia para que los cultivos se realicen, así como para adornar con flores las cruces que están ubicadas a un costado de la cascada que nace de los manantiales del Iztaccíhuatl.<sup>23</sup> La celebración consiste en la colocación de una ofrenda que se deposita en el interior de una pequeña cueva que se encuentra cerca del lugar en donde están las cruces.

El ritual continúa también en la cascada. Se trata de “presentar” en un espacio de enormes rocas, donde cae con fuerza el agua de la cascada, frutas (sandías y melones) y pescados frescos, elementos que simbolizan el agua. La gente aprovecha su estancia en ese lugar para bañarse y “desprenderse”, en el curso del agua, de sus angustias, penas y enfermedades, ya que, según los lugareños, la cascada tiene propiedades curativas. Precisamente por este hecho, la cascada posee un significado especial para los asistentes, lo que hace que muchas veces prefieran asistir a esta ceremonia y no a la del día anterior en El Ombligo, en el Popocatepetl, debido a que el recorrido es más corto y menos pesado, y además se encuentra allí la cascada, que constituye el atractivo principal del lugar.

Por otro lado, y para el caso que nos concierne, esta ceremonia también tiene el propósito de dar seguimiento y dar por terminada la entrega que se hizo del regalo el pasado 12 de marzo en el Popocatepetl. Cabe señalar que, durante la colocación de la ofrenda a la volcana, también se le ponen a ésta pequeños presentes relacionados con su género,<sup>24</sup> sin olvidar que el 30 de agosto (día del cumpleaños de doña

<sup>23</sup> Según los datos del arqueólogo Arturo Montero, este lugar se conoce como “La Casa de Rosita, una cascada por abajo del Valle Mirapuebla en el flanco SE de la Iztaccíhuatl” (*Atlas arqueológico de la alta montaña mexicana*, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2004, p. 65).

<sup>24</sup> Esto significa que los obsequios dependen del destinatario de la ofrenda, aunque el objetivo sea el mismo: pedir un buen temporal. En el caso de la volcana son accesorios (pulseras, collares, aretes) o ropa interior, en su mayoría. Ya se ha señalado en el capítulo “La relación con el paisaje ritual” (en el apartado “De volcanes y cerros humanizados”) que para el Popocatepetl se obsequian instrumentos musicales, bebidas alcohólicas o ropa y accesorios de acuerdo con su sexo. A la Malinche, concebida como una mujer robusta de pelo largo, se le obsequian generalmente peines, listones y prendedores para su cabello. David Robichaux, “Clima y continuidad de las creencias prehispánicas en la región de la Malinche (México)”, en Marina Goloubinoff, Esther Katz y Annamária Lammel (eds.), *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, Quito, Abya-Yala, 1997, t. II, p. 7-30 (Biblioteca Abya-Yala); “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala”, en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 2008, p. 395-432. En el caso de los aires, por ejemplo, que en San Andrés de la Cal, Morelos, son concebidos como niños, se les lleva

Rosita) ella recibirá un regalo similar (un objeto de valor) al de don Goyito.

Debido al hecho de que hay una cueva en este sitio, existe la confianza de dejar ahí los regalos, ya que en los otros lugares (La Mesa y El Ombligo, en el Popocatepetl) se trata de espacios abiertos, es decir al aire libre, donde los animales o cualquier persona se pueden llevar los objetos de valor en cualquier momento:

El regalo se deja ahí... porque ahí nadie lo ve, nadie lo toca... Además su mujer, Doña Rosita se lo cuida, ella... se lo guarda... La Volcana como su esposa y Madre Nuestra cuida todo... Además en la cueva nadie entra... porque es un lugar de respeto...<sup>25</sup>

El fin de mi compromiso habría sido en el momento en que yo hubiera entrado a la cueva con don Antonio a depositar la esclava. Sin embargo, hubo una serie de acontecimientos que lo impidieron y que, al mismo tiempo, dejaron ver el curso de otras problemáticas en el poblado, sobre todo en relación con la función que desempeña el tiempo, lo que indica que las celebraciones, lógicamente junto con la sociedad, están en constante transformación y son el producto de la cosmovisión del hombre y el medio que lo rodea.

### *Los preparativos*

El día 2 de mayo se lleva a cabo la ceremonia de petición de lluvia en el Popocatepetl. Una vez que se ha cumplido con don Goyito y después de "vestir" las cruces que se encuentran en El Ombligo, la familia del especialista meteorológico se prepara para la celebración del día siguiente. No son muchas las personas que asisten hoy al volcán (aproximadamente quince), ya que la mayoría prefiere ir al otro día al Iztacihuatl, debido a las condiciones del recorrido ya señaladas.

Alrededor de las 7:00 horas p. m. llegan algunas personas foráneas que nos acompañarán; en esta ocasión no vendrán los hijos de don Antonio con sus esposas y los nietos, pues cuando la celebración cae entre semana (en esta ocasión será en jueves) es difícil faltar al trabajo,

juguetes, específicamente muñecos (cfr. Alicia Juárez Becerril, *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos, México*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2010).

<sup>25</sup> Testimonio del especialista ritual, 17 de febrero de 2007.

lo que implica una repartición de los gastos más elevados, puesto que hay que apoyar al tiempiero en ciertos aspectos como, por ejemplo, en la cooperación con dinero para alquilar la camioneta de redilas.<sup>26</sup> Se trata de una contribución “voluntaria” para cubrir el monto que han pedido para trasladarnos.

Mientras la esposa del tiempiero termina de preparar los alimentos, éste nos instala en el mismo cuarto de la vez pasada; ahora somos ocho personas (incluida yo con mis acompañantes, una pareja que asistió en marzo y otros dos individuos). Las personas de Atlixco, San Nicolás de los Ranchos y Cholula asistirán nuevamente, junto con más gente del mismo poblado de Santiago.

### *El día 3 de mayo*

La salida está programada al día siguiente a las 7:00 horas a. m. Aunque el recorrido en vehículo es mucho más largo (casi dos horas en comparación con el del Popocatepetl), no es así el trayecto a pie. En esta ocasión sólo partirá una camioneta con doce personas a bordo y durante el camino nos alcanzarán otros vehículos con gente de los poblados de Atlixco y Cholula: 27 personas en total.

En el paisaje que ofrece el bosque se aprecia una gran variedad de árboles entre los cuales sobresalen los pinos, además de los zacatonales. Alrededor de las 8:45 horas a. m. empieza la subida hacia la cascada. Se trata de un recorrido tranquilo sobre terreno plano. Sin embargo, las veredas poco a poco se ubican en laderas con cierta pendiente. A lo largo del trayecto, se escucha la cascada que, de alguna manera, guía a los lugareños, así como el río formado a partir de ella y que hay que atravesar con cuidado, ya que la tierra y los troncos están muy resbalosos, lo que provoca más de una caída a lo largo del ascenso y descenso del camino.

Después de casi tres horas se llega al lugar indicado. Se trata de un abrigo rocoso en el que hay una cruz de madera, la cual hay que “vestir” con flores: en este caso con claveles rosas. Y a unos metros se encuentra la cueva (pequeña oquedad en donde caben de dos a tres

<sup>26</sup> Para la ceremonia del 2 de mayo en el Popocatepetl se alquila también la música. Se trata de dos a cuatro personas que toquen ya sea la armónica, el pandero, las trompetas, “discos” y un tambor.

personas), que está a un costado de la cascada. Poco a poco la gente llega con las flores, las cacerolas y demás bolsas en sus espaldas: todo ocurre con singular alegría por haber llegado a buen tiempo.

Posteriormente, el especialista se mete a la cueva, junto con otras dos personas, para limpiar todo. Ya instalados, algunos asistentes empiezan a pasarle los objetos de la ofrenda que fueron llevados para ese día: el mantel, los alimentos (guisado de pollo en chile rojo y tortillas), las veladoras y la fruta (plátanos, manzanas, sandía, melón). Mientras tanto, el grupo de la "mexicanidad", que asistió el 12 de marzo al Popocatépetl, se encuentra cantando y rezando.

Pocos minutos después, le ponen a don Antonio en sus manos el regalo más importante: la esclava de oro. Éste es el último objeto que se deposita y sólo el especialista y doña Rosita sabrán dónde permanecerá exactamente. La finalidad de este hecho es dar por concluido el rito con la entrega del regalo al Popocatépetl y, al mismo tiempo, hacer las peticiones de lluvias a la volcana.

Finalmente, falta describir otro acto muy importante y en verdad espectacular; se trata del ritual en la cascada. Mientras acontece este acto, algunas mujeres prenden el fuego para empezar a calentar los alimentos. El especialista ritual se dirige a la cascada, la cual está a unos pasos de la cueva, se quita los zapatos, se pone un impermeable y se coloca debajo del chorro de agua con los brazos alzados. En sus manos lleva media sandía y medio melón; hay también una bandeja de pescado fresco. Se trata de objetos que el tiempo vincula con el agua y la fertilidad de la tierra.

Posteriormente, una vez que el especialista ha salido del agua, la comunidad puede meterse a la cascada. Pese a que el agua está muy fría y las rocas están sumamente resbalosas (lo que provoca una que otra fuerte caída), niños, mujeres y hombres se quitan la ropa y entran en ella casi desnudos, algunos con las playeras y el pantalón doblado, mientras que otros usan impermeables (muchos vienen preparados con toallas y hasta con chanclas para realizar tal hazaña): "¡Hay que mojarse! No tiene chiste venir hasta acá arriba y no meterse aunque sea los pies... Rosita... Nuestra Madre, como protectora, con su agua nos cuida... nos limpia... Es la Madre y el Popo nuestro Padre... Ambos nos dan todo..."

Uno a uno espera su turno, pues es un acontecimiento de profundo respeto: la gente aprovecha para "desprenderse" de sus problemas, malas vibras, enfermedades, y cree que el agua pura trae consigo algo mejor.

Ya que la mayoría de los asistentes ha pasado a la cascada, se comparten los alimentos: algunos traen arroz, rajas con huevo, verduras cocidas, jamón, bolillos y tortillas; hay café, refresco y tequila; otras personas reparten chocolates y dulces, puesto que, en ese momento, ha bajado la temperatura y cae una fuerte granizada que nos retiene más de una hora. La gente aprovecha el momento para convivir y hablar de lo impresionante que fue meterse a la cascada. Finalmente se recoge la basura, pasamos a persignarnos y se emprende el descenso (15:00 horas).

El camino de regreso resulta algo peligroso, ya que está cubierto de hielo, debido a la caída de granizo y a lo empinado del bosque. Mucha gente se lastima al caer. Sin embargo, después de casi dos horas de trayecto, ya estando en terreno plano, sale el sol. En ese momento se hace una parada para que los lastimados se recuperen y para tomar fotografías desde donde se aprecia la salida del agua. Posteriormente se avanza hacia las camionetas y se emprende el camino a Xalitlintla (17:00 horas). Una vez llegados al poblado (19:00 horas) algunas personas acompañan a la familia anfitriona a cenar, como es de costumbre cuando se realizan estas ceremonias.

Con este acontecimiento finaliza el ritual de petición de lluvias en el Iztaccíhuatl, celebración que merece especial atención por tener su propia lógica y su dimensión particular. Pero, por otro lado, también concluye el hecho de depositar un regalo: la esclava del Popocatepetl, objeto que implica una relación de reciprocidad entre los campesinos y las entidades sagradas.

El próximo ascenso por parte de los lugareños será el 30 de agosto, día del cumpleaños del Iztaccíhuatl.

#### ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA ETNOGRAFÍA EN LOS VOLCANES

Se ha señalado, a lo largo de esta investigación, que los graniceros hacen uso del espacio natural: cerros, volcanes, ojos de agua, manantiales, cuevas y abrigos rocosos. Tienen éstos una significación mediante la cual "aseguran su reproducción y satisfacción de necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas".<sup>27</sup> Se trata de una

<sup>27</sup> Gilberto Giménez, "Paisaje, cultura y apego socioterritorial en la región central de México", p. 430.

apropiación de la naturaleza reflejada en rituales de tradición mesoamericana en los que plasman su cosmovisión, construida a partir del paisaje y del entorno real. Las fechas más importantes para estos ritos son el día de la Santa Cruz —3 de mayo—, cuando “se abre el temporal”, y el día de Muertos —2 de noviembre—, cuando ese ciclo se cierra.<sup>28</sup>

En este sentido, se tomó como punto de partida la festividad del cumpleaños de don Gregorio, celebración importante para la comunidad de Santiago Xalitzintla, puesto que constituye el festejo onomástico de una entidad que se considera “proveedora y protectora”,<sup>29</sup> propiedades fijadas en la forma tangible de la imponente montaña. Al mismo tiempo se le humaniza; por eso le otorgan regalos propios de una persona. En este caso se trata un anciano, el cual deambula por el poblado “para estar al tanto de los problemas y necesidades de las personas”.<sup>30</sup>

El tiempo, por su parte, cumple una función esencial. Debido a su cargo, suele ver al volcán en sus sueños, en los que, de una forma más personal, le expresa sus deseos. Es por eso que el regalo, en este caso la esclava de oro, tiene su origen en una petición muy especial, la cual se debe acatar año con año para dicha celebración. Ésta se encuentra directamente relacionada con las fechas del 2 y el 3 de mayo, por lo que se le considera un ritual previo, es decir, de preparación para el temporal. Es en las celebraciones de mayo cuando específicamente se tiene el objetivo de solicitar la lluvia al volcán; por eso los lugareños cumplen puntualmente con su regalo en el mes de marzo, lo que les garantiza la circunstancia de que el Popocatepetl les acepte los cultos para implorar el agua.

El culto a los cerros para propiciar la lluvia es una expresión de la cosmovisión indígena mesoamericana, la cual estaba fundada en la observación de la naturaleza. Dentro de ésta se encontraban las nociones del clima y la geografía y, a su vez, se incluía la interacción con el

<sup>28</sup> Johanna Broda, “Paisajes rituales en el Altiplano Central”, *Arqueología Mexicana*, México, v. IV, n. 20, 1996, p. 40-49; “¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 61-82; “Cosmovisión y observación de la naturaleza en el Nevado de Toluca”, en Pilar Luna, Arturo Montero y Roberto Junco (coords.), *Las aguas celestiales: Nevado de Toluca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 58-67.

<sup>29</sup> Se le considera *proveedor* por el agua que emana de él, y *protector* por el sustento alimenticio que otorga su tierra fértil, así como ante las “falsas” ideas de una posible erupción que aparentemente los perjudicaría.

<sup>30</sup> Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*.

medio ambiente en el cual se desarrollaba la vida de la comunidad y la del hombre en el plano individual.<sup>31</sup>

Teniendo presente que las tradiciones prehispánicas se fusionaron con ceremonias que la Iglesia católica impuso después de la Conquista, la festividad de la Santa Cruz, según Broda,<sup>32</sup> demuestra la sobrevivencia de la importante conexión entre los ritos de la siembra, la lluvia y los cerros que estaban presentes en Mesoamérica. Con base en la etnografía registrada por diversos especialistas, esta celebración no parece pertenecer a la liturgia católica, sino que se trata de un simbolismo que muestra variantes locales, tanto en los ritos como en las creencias, que parten de una fecha calendárica en los ritos prehispánicos.<sup>33</sup>

Es importante destacar el hecho de que los elementos tradicionales de la cosmovisión siguen correspondiendo a las mismas condiciones materiales de existencia de las comunidades, lo cual hace comprender su continuada vigencia y el sentido que retienen para sus miembros. Los cultos del agua y de la fertilidad agrícola siguen teniendo importancia hasta el día de hoy para el campesino indígena. Al respecto, Broda menciona:

La persistencia, en este contexto, de múltiples elementos de la cosmovisión y del calendario mesoamericano se explica por el hecho de que continúan en gran parte las mismas condiciones geográficas, climáticas y los ciclos agrícolas. Perdura la dependencia de las comunidades de una economía agrícola precaria y el deseo de controlar estos fenómenos.<sup>34</sup>

Broda señala al respecto que,

para comprender esta continuidad histórica de la cosmovisión mesoamericana, es necesario concebir las manifestaciones culturales indígenas no como la continuidad directa e ininterrumpida del pasado prehispánico,

<sup>31</sup> Johanna Broda, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo de culto de los cerros en Mesoamérica", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 461-500; "Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (eds.), *Temas mesoamericanos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 427-469.

<sup>32</sup> Johanna Broda, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica".

<sup>33</sup> El ritual de petición de lluvias es llevado a cabo en las altas cumbres no sólo de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, sino en la Malinche, el Cofre de Perote, el Pico de Orizaba, el Nevado de Toluca y otros cerros menores del Altiplano Central mexicano.

<sup>34</sup> Johanna Broda, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", p. 168.

sino visualizarlas en un proceso creativo de reelaboración constante, que a la vez se sustenta en raíces remotas.<sup>35</sup>

En ese sentido, siguiendo la propuesta de la autora, hay que concebir las manifestaciones culturales indígenas en su continuo proceso de cambio, en el cual las antiguas estructuras y creencias se han articulado de manera dinámica y creativa con nuevas formas y contenidos, producto de los procesos de larga duración que viven las comunidades.

Ahora bien, teniendo en cuenta los aspectos de cosmovisión y ritualidad indígenas de las poblaciones aledañas al volcán, en su relación con la naturaleza, es aquí donde entra en juego el concepto antropológico que permite poner un marco referencial al fenómeno social de la religiosidad popular, la cual “supone creencias y cultos distantes de la ortodoxia, si bien tales variantes se refieren únicamente a cómo los pueblos entienden y practican la religión oficial”.<sup>36</sup> Para Noemí Quezada “se trata de una forma religiosa de menor sistematización, con mayor grado de espontaneidad, definiéndola como la concepción y manifestación de la religión por parte del pueblo”.<sup>37</sup>

Ésta es una expresión cultural original que ha respondido a las necesidades sociales de las comunidades que la viven, que responde a todo un proceso histórico que se remonta muchos siglos atrás, y que posteriormente se imbricó en el periodo colonial con otra religión, perfilándose una selección de lo propio y lo ajeno desde el interior de las comunidades.<sup>38</sup> La cultura al mismo tiempo cohesiona y da identidad.<sup>39</sup> Estas dinámicas son propias de un proceso de transformación o sincretismo que sufrieron las poblaciones indígenas. Así pues, la religiosidad popular aborda y toma en cuenta estos aspectos de las comunidades locales en relación con una estructura mayor sujeta al poder político. Las formas que las comunidades locales, especialmente Santiago Xalitzintla, han adaptado en su manera de ver el medio

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> Félix Báez-Jorge, *La parentela de María*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1994.

<sup>37</sup> Noemí Quezada, “Introducción”, en Noemí Quezada (ed.), *Religiosidad popular México-Cuba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 11.

<sup>38</sup> Gilberto Giménez, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Euménicos, 1978; Ramiro Gómez Arzapalo, *Mayordomos, santos y rituales en Xalatlaco, Estado de México. Reproducción cultural en el contexto de la religiosidad popular*, tesis de maestría en Historia y Etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.

<sup>39</sup> Noemí Quezada, “Introducción”, en *op. cit.*

que las rodea son procedimientos que se siguen adecuando en su cosmovisión. Los volcanes trascienden la vida cotidiana de los lugareños, puesto que les proporcionan la tierra y el agua para sus sembradíos, a veces su único sostén, y es el ritual el medio por el cual se materializa su pensamiento mágico religioso.

Por otra parte, comprender la significación que los graniceros le dan a estas prácticas no es tan sencillo. Se trata de un análisis complejo que va de la mano con un enfoque histórico. De esta manera, la religiosidad popular precisamente aborda y toma en cuenta estos aspectos de las comunidades locales y, con cierta atención, las actividades concernientes a sus especialistas rituales. En este sentido, la religiosidad popular “enfatisa, sobre todo, los aspectos devocionales y protectores de la religión”,<sup>40</sup> como son las peticiones de lluvia que ellos dirigen, “estableciendo características propias que a veces se encuentran en abierta oposición con la iglesia oficial”.<sup>41</sup>

Dichas prácticas encabezadas por los graniceros permiten la continuidad de las cosmovisiones ancestrales y, al mismo tiempo, consiguen reforzar los lazos identitarios, tanto locales como regionales, frente al mundo moderno. En esta perspectiva, la información etnográfica que se pudo registrar en este ritual radica en la permanente relación que tiene la comunidad con el paisaje y los cerros sagrados, a pesar de los embates de la modernidad, lo que le da una identidad con la tierra y las grandes montañas.

Sin duda, la etnografía es una herramienta que implica no sólo la reconstrucción de las expresiones del culto, las celebraciones y las festividades, sino también de las relaciones entre los participantes y los demás ámbitos de la vida social; el hacer un registro de los acontecimientos es crear la base que sustenta a la interpretación antropológica.

<sup>40</sup> Johanna Broda, “Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México”, en Johanna Broda (coord.), *Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 7-20.

<sup>41</sup> *Idem*; Félix Báez-Jorge, *Entre los naguales y los santos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1998; Ramiro Gómez Arzapalo, “Utilidad teórica de un término problemático: la religiosidad popular”, en Johanna Broda (coord.), *Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 21-35.